

LO QUE DE VERDAD UNE - t

6º

Marco, un arquitecto joven, ha recibido del emperador Augusto un encargo imposible: en tan solo 30 días construir un muelle resistente en la bahía de Nápoles. Los métodos tradicionales fallan. La tensión crece cuando el centurión Cayo amenaza con castigar a todo el equipo de Marco si no cumple. En su desesperación, éstos descubren una vieja receta mezclando cal, ceniza volcánica y piedras. El resultado: ¡hormigón! Pero deberán probar que funciona antes de que sea demasiado tarde.

Personajes:

Marco	arquitecto romano	Flavia	ayudante del foro	Casio	joven aprendiz
Livia	su hermana	Cayo	centurión romano	Favia	albañil experta
Tito	amigo	Augusto	emperador	Rufio	recolector de piedras
Cornelia	comerciante	Lupo	esclavo griego	Claudia	niña del foro
Séneca	ingeniero romano	Terentia	dueña de taberna	Narrador(es)	

(Canto  <https://ideaswaldorf.com/lo-que-de-verdad-une-t/>)

(El **narrador** entra y habla al público)

Narrador ¡Año 126 después de Cristo. Bienvenidos al Foro Romano!
Roma necesita construir más rápido, más fuerte y más barato.

Narrador El Imperio aumenta a discreción
y, con él, los problemas de construcción.

Narrador Hoy ... nuestro amigo Marco recibirá una noticia
que muy pronto le cambiará la vida.

Y también la historia de la edificación.

¿Preparados? ¡Que empiece la función!

(Suena un breve efecto de ajeteo)

Escena I

(El foro romano. **Marco** mide unas piedras con una cuerda. **Tito** lo mira confundido)

Tito Marco, llevo una hora viéndote dar vueltas a esa piedra.
¿Es magia, eres torpe o solo es histeria?

Marco Tito, no es la ineptitud. Es precisión.
El muelle que me ha encargado el emperador
necesita perfectos apoyos.
Si falla en algo, todo se va al "hoyo".

Tito ¿El emperador? ¿A ti te encargó algo el emperador?

Marco (Suspira) A través del centurión Cayo. ¡me da 30 días!
¡30 días para construir un muelle en la bahía
de Nápoles!
Con piedras y mortero normal, eso lleva al menos 12 meses.
Pero, Tito, hay que levantarlo ... ¡en 30 días! ¡Sin dobleces!

Tito ¡Por Júpiter! ¿Y si no cumples con la misión?

Marco No lo sabremos porque ... ¡vamos a cumplir! ¡Por Júpiter el dios!
(Entra **Livia** corriendo)

Livia ¡Marco, Marco! He visto a Cayo hablando con el ingeniero Séneca. Están furiosos. Dicen que si esta semana no comienzas ... te enviarán a Britania a construir muros en la niebla.

Marco ¡Britania no! Allí solo hay lluvia y bárbaros ... que se pintan de azul hasta los párpados.

Tito Oye, ... ¿el azul me favorece?

Livia ¡No es momento de idioteces!
Necesitamos una idea buena nada más.
El mortero normal se agrieta con el agua del mar
y los bloques de piedra se tardan siglos en tallarse

Marco Lo sé. Y yo tengo poco tiempo que darme
Me "facilitan" 29 días y unos centuriones enfadados
que solo quieren tener un muelle acabado.
(Entra **Cornelia** con un saco de cal)

Cornelia ¿Habéis probado la cal de la región de Puzol?
Es más cara, pero aguanta mejor la infiltración.

Marco ¿Y tú quién eres?

Cornelia Cornelia, vendedora de materiales selectos.
Y tú eres Marco, el arquitecto;
el que está a punto de ser despedido.
Sí, sí, ¡por todo el foro es bien sabido!

Tito La gente aquí es ... ¡muy discreta!

Livia ¿Esa cal ... has visto usarla antes, Cornelia?

Cornelia En Pozzuoli la usan para pozos,
pero no sé si aguantaría para un muelle pomposo.
Eso es cosa de magia ... o de locos.

Marco Pues te compraré esa cal ... y, de paso, un poco
de esperanza.
Y si tienes, también ... algo de confianza.

Cornelia La certeza y la esperanza no las vendo;
la cal, sí: dos denarios el cuenco.
(*Cornelia se va. Marco se sienta en una piedra, agotado*)

Escena II

Narrador La taberna de **Terentia**. **Tito, Livia, Marco y Flavia** están sentados.
Terentia (*Limpiando una jarra*)
Así que el gran Marco no sabe cómo construir un muelle.
¡Ja! En mi aldea, los pescadores usaban piedras viejas y un barro que selle.

- Marco** Sí, pero este muelle debe aguantar trirremes militares, no barquitas de pescadores o similares.
- Terentia** (Seca) El barro de mi aldea aguanta más que tu orgullo, muchacho. No me hagas por eso, un barullo.
(Todos ríen. Entra **Lupo**, un esclavo griego que reparte pan)
- Lupo** He oído que tienen un problema.
Sé que en los alrededores del Vesubio, muy cerca hay una ceniza negra que mezclada con cal ... se vuelve más dura que un pedregal.
- Marco** (Interesado) ¿Ceniza? ... ¿Del volcán?
- Lupo** Sí, señor. Mi abuelo la usaba para hacer pozos. Ni el agua salada la hacía trozos. Pero eso fue hace mucho, mucho tiempo; ahora la gente lo ha olvidado por completo.
- Flavia** (Tomando notas en una tablilla)
“...ceniza volcánica”. Lo apunto. ¿Dónde la encontraría?
- Lupo** Donde también hay cal, en la misma bahía. Hay montones de arena negra cerca de Puzol. Los lugareños la llaman “puzzolana” con razón.
- Marco** ¡Eso es! Cal, ceniza volcánica, agua y pequeñas piedras. Podría funcionar, ser la argamasa perfecta.
- Tito** ¿O podría explotarnos en la cara?
- Livia** ¡Solo hay una forma de saberlo! ¡Vayan!
(Entra **Séneca**, el ingeniero viejo, apoyado en un bastón)
- Séneca** (Con desprecio)
¿Ceniza en la construcción? Eso es cosa de salvajes. ¡Roma se ha hecho con piedra y cal, no con ceniza de volcanes!
- Marco** Pero, maestro Séneca, si funcionara ... podríamos acabar en la fecha marcada.
- Séneca** Si tu abuelo tuviera ruedas, sería un carretón. ¡Las cosas no son como quieres que sean; son como son!
Hazlo a la antigua o ... fracasarás.
(Séneca se va, tosiendo con desprecio)
- Flavia** ¡Vaya!, ... ¡qué simpático y qué galán!
- Lupo** No le hagan caso. Los viejos siempre tienen recelo a lo nuevo.
- Marco** Pues vamos a darles un motivo para tener más miedo.
¡Preparad cal, ceniza y piedras!
Mañana empezamos las pruebas.

Escena III

(Obras en la bahía. Un caldero enorme. **Rufio** grita mientras carga piedras)

- Rufio** ¡Piedras! ¡Traigan más piedras! (Las mira)
¡Más grandes, digo! ¡Estas son pequeñas!
- Favia** (Moviendo la mezcla)
Si no te callas un momento, no podré probar esta mezclanza.
¡Ya está! Cal, ceniza, agua... y ahora la grava.
- Marco** (Observando) Quiero que quede como una pasta espesa y consistente.
- Casio** (Aprendiz, metiendo un pie en la mezcla) ¡Ay! ¡Está caliente!
- Livia** Casio, ¡no metas los pies en el "**hormigón**" del balde!
- Casio** ¿Hormigón? ¿Qué es eso? Suena a una "**hormiga grande**".
- Marco** No lo sé. Pero me gusta el nombre.
Vamos a probarlo en este molde.
(Favia vierte la mezcla en un molde de madera)
- Favia** Ahora, a esperar.
Los romanos tenemos prisa, pero no el material.
- Tito** ¿Cuánto esperamos con la mezcla?
- Favia** Un día para que endurezca,
siete para que sea fuerte y tosca.
Treinta para que sea como roca.
- Marco** Tenemos 29 días,
... los justos para experimentar "la osadía".
(Pausa tensa. Todos miran el molde)
- Rufio** (Gritando de repente) ¡¿Y si no funciona??!
- Tito** ¡No grites, que te oyen hasta en Cremona!
- Livia** Funcionará. ¡Tiene que funcionar! ¡Por Roma!
(Entra **Cayo**, el centurión, con su espada y capa roja)
- Cayo** Arquitecto Marco. El emperador quiere ver avances.
¿Qué me muestras ... contante y sonante?
- Marco** (Tragando saliva) Centurión, ... un, ... un experimento.
- Cayo** ¿Experimento? Yo no he venido a experimentar. He venido a ver un puerto.
- Marco** Y lo verá. Pero Roma no se construyó en un día, por cierto.
- Cayo** No. Pero un Imperio se pierde en menos.
Si el día 29º (*vigésimo noveno*) no veo un muelle firme y robusto,
tú y tu equipo responderéis ante el emperador Augusto.
(Cayo se va. Silencio absoluto)
- Claudia** (*Una niña que ha estado mirando*)
Mi padre dice que los que gritan mucho es porque tienen miedo.

Favia Pues ese centurión debe estar como un flan de huevo.
(*Ríen nerviosamente*)

Escena IV

Narrador Siete días han transcurrido.
Todos están frente al molde endurecido.

Marco (*Golpeando la mezcla*) Está duro, muy duro, ¡y no se expande!

Tito Prueba con el martillo grande.
(*Marco golpea más fuerte. No se rompe*)

Livia ¡Lo has logrado! ¡No se raja!

Favia No tan rápido. Falta la prueba del agua.
(*Favia sumerge el molde con la mezcla en un recipiente de agua salada. Sigue intacta*)

Casio ¡Es un milagro!

Lupo Es química pura, no es milagro ni es "níada".
Los volcanes llevan haciéndolo desde antes de *La Ilíada*.

Marco Ahora viene lo difícil. Convencer a Séneca y a Cayo.
(*Entra Séneca, apoyado en su bastón, mirando con recelo*)

Séneca He oído que están removiendo ceniza como si fueran magos.

Marco Mire, maestro. (*Señala el molde*) Esto es lo que hemos creado:
cal, ceniza volcánica, piedras pequeñas y humedad.
Se endurece bajo el mar.
No se rompe con la sal ni con las olas.
¡Es el futuro, ... de todas, todas!

Séneca (*Toca la losa, la golpea con su bastón, se queda pensando*)
¿Dices que aguanta el agua salada?

Livia Lo hemos probado, no se deshace ni nada.

Séneca (*Gruñe*)
En mis tiempos, los arquitectos usaban piedra, y punto.

Flavia En sus tiempos también usaban orina para algún asunto;
por ejemplo, para lavar la ropa con mediocridad,
y ya hemos dejado de hacerlo en la actualidad.
(*Risas. Séneca los mira con rabia ... y luego sonrío ligeramente*)

Séneca Tienes lengua, hija mía,
... y puede que también sabiduría.
Con mis propios sentidos necesito verlo:
cerca de las olas, ¡hagan una obra, plebeyos!
¡Habrán ganado todos si ella aguanta una semana!

Marco Y si no aguanta, nos marchamos a Britania.

Séneca Exacto ... o a la salvaje Germania.
(*Séneca se va. La tensión es máxima*)

Tito ¿Britania, Germania? ¿Pero allí no hay termas? ¡Maldito!
Livia ¡Céntrate, y no lo empeores más, Tito!

Escena V

Narrador En la orilla de la bajamar, en la playa.
Todos construyen un pequeño muro antes de que suba el agua.

Rufio ¡Cuidado con esa piedra, que me aplasta un dedo!

Favia ¡Deja de gritar que me distraes! ¡So lelo!

Marco *(Con la mezcla en las manos)*
Poco a poco. Capa a capa. Ceniza, cal, piedras, agua. Otra vez.

Casio *(Metiendo el pie)* ¡De nuevo caliente, como ves!

Livia ¡Casio, te he dicho que no metas los pies!

*(Todos trabajan. Se escucha el sonido de las olas subiendo la marea.
Pasan los días en silencio escénico o con algo de música 🎵)*

<https://ideaswaldorf.com/lo-que-de-verdad-une-t/>

Narrador Pasaron siete días despacio.
El mar golpeaba el pequeño muro sin descanso.
Las olas, la sal, las mareas ... todo intentaba destruirlo,
pero **"el hormigón"** aguantó sin sentirlo.

(Los personajes se reúnen frente al muro)

Marco *(Tocándolo)* Está igual que el primer día: duro y firme.

Tito Incluso más duro y ... ¡resiste!

Favia Incluso muchísimo más duro. El agua salada la mezcla **"ha curado"**
como si fuera **"un guerrero retirado"**.
Y lo mejor: si se produjeran grietas,
los mismos cristales de la mezcla las cierran.

*(Entra **Cayo** con paso firme. Detrás, **Séneca**, que camina más lento)*

Cayo ¿Qué me muestra, arquitecto?

Marco *(Señalando el muro)*
¡Un material nuevo, centurión! ¡Esto!
Lo hemos llamado **hormigón**;
aguanta el agua salada y el sol.
Se seca rápido, queda templado
y es más barato.
... que el pedrusco tallado.

Cayo *(Se agacha, golpea el muro con la empuñadura de su gladio. No se mueve)*
¿Esto ha salido de vuestra **"testera"**?

Livia Y de nuestra desesperación e impotencia.

Séneca *(Asintiendo a regañadientes)*
Yo lo he vigilado. Es ... resistente al cincel.
No creí que funcionara. Pero el mar no ha podido con él.

Cayo Entonces ... ¿podemos construir el espigón?
Marco Podemos construirlo en veinte días, centurión
... y, seguramente durará siglos.
Cayo *(Sonríe por primera vez)*
Pues poned a trabajar a mujeres y a hombres.
Y si funciona, el emperador sabrá vuestros nombres.
(Todos celebran. Tito levanta a Casio. Rufio grita de alegría. Fabia abraza a Livia)
Tito ¡Viva el hormigón como plasta!
Todos ¡Viva esta argamasa!

Escena VI

Narrador Casi un mes ha pasado.
El muelle está ya terminado.
(Suenan una trompeta 🎺. Voz o figura de Augusto)
Augusto Ciudadanos de Roma. Hoy inauguramos este malecón,
construido con un material nuevo: ¡el hormigón!
Gracias a Marco, Livia, Tito y su equipo,
Roma tendrá puertos más fuertes, acueductos de todo tipo
que desafiarán a la corrosión y al paso del tiempo.
¡Que estos hombres y mujeres sea un ejemplo
que nos recuerde que las grandes ideas nacen de la necesidad titánica
... y de un poco de ceniza volcánica.
(Aplausos. Todos los personajes saludan)
Narrador Y así fue cómo el hormigón llegó a Roma. ¿Y saben qué?
2.000 años después, muchos canales y puertos siguen en pie.
Narrador Así que cuando vean una cloaca hecha de hormigón,
piensen en un volcán, en un esclavo griego, en un centurión,
en una muchacha que conocía la ceniza, la arcilla,
Narrador ... en un arquitecto que no sabía qué hacer con su vida,
Livia ... en una hermana que le dio buenas ideas,
además de ánimo y ... mucha pelea ...
Tito ... ¿y en un albañil fuerte y gentil?
Favia En un albañil ... cabezón, querrás decir.
(Ríen todos. Se despiden con una reverencia)
Narrador Fin de la obra.
Pero el hormigón, esa mezcla sigue "pegando"
piedra con piedra, bajo el agua ... y perdurando ...
Narrador ... hasta hoy en día como algo eterno:
¡fue otro gran descubrimiento!

Todos

Hemos tratado, con rigor y memoria,
de aclararles a ustedes en esta historia
que no es culto decir: "... vamos a hacer **"cemento"**.
sino "... hacer **"hormigón o mortero"**. ¡Eso es lo correcto!
Por eso tampoco está bien expresar el concepto:
"... tienes la cara de cemento",
pues este polvo solo, ni es duro ni es un pegamento.

Esperemos que al menos **esto** haya quedado claro
en el embrollo que les hemos presentado.

Y aun siendo con ello modestos y cautos, ...
¿creen que merecemos algunos ... aplausos!?

Nues-tra téc-ni - ca de cons-truc-ción fue muy a-van - za da, in-ven-ta-mos

Nues-tra téc-ni - ca me - jor, fue muy a-van - za da, in-ven-ta-mos

el_HOR-MI-GÓN, la nue-va ar-ga - ma - sa: 1.con ce - ni-zas de vol - cán,
2.el MOR-TE-RO lo es tam-bién,

HOR-MI - GÓN, la nue-va ar-ga - ma - sa: 1.con ce - ni-zas
2.el MOR-TE-RO

pie-dras, a-gua, pie - dra cal y pa - cien - cia pa - ra no des - es pe
más sen - ci-llo y po - pu - lar: pol - vo de ce - men-to, a-gua, a-re-na, na-da

de vol - cán, a - gua, cal y gran pa-cien - cia, sin de - ses - pe
es tam-bién más sen - ci-llo y po - pu - lar: pol - vo, a - gua a - re - na

<https://ideaswaldorf.com/lo-que-de-verdad-une-t/>

Guion y puesta en verso,
Vicente García S.